

VESTIGIOS DE CULTURAS PREHISTORICAS EN LAS
TRADICIONES DEL PUEBLO VASCO

Un ensayo de interpretación y el ejemplo de
Leite de Vasconcelos
Actas do Coloquio de Estudos Etnográficos
"Dr. José Leite de Vasconcelos"
(Oporto, junio de 1958)

DIVERSOS elementos de viejas culturas, ecos de la vida primitiva, han llegado hasta nuestros días sin grandes cambios en su forma y, tal vez, en su función original.

No hay que pensar, sin embargo, que todo lo tradicional es primitivo o prehistórico. Hay tradiciones de corta vida. Costumbres y técnicas de origen reciente nos llegan por el mismo conducto que las antiguas.

Por eso, en el material que nos aporta la tradición, hay que efectuar una ordenación cronológica, utilizando los criterios que para este caso señala el método histórico.

Así, en el fondo tradicional de nuestra población rural cabría descubrir creencias, costumbres, utensilios y modos de vida económica y social que vienen de hace siglos y aun milenios, testimonios de culturas prehistóricas, complemento y contexto de los datos fragmentarios que nos aporta la arqueología.

Con razón los arqueólogos y los etnógrafos se preocupan de este tema y abordan muchas veces el estudio de lo primitivo en las tradiciones de los pueblos históricos.

Pero lo tradicional está en trance de desaparecer. Si en todo tiempo los restos de las viejas edades van desdibujándose más o menos, ahora el maqui-

nismo los barre totalmente y en breve plazo. Elementos de nuestra tradición, que habían logrado salvar distancias de varios milenios sin sufrir apenas alteración alguna en su morfología, han desaparecido de nuestra vista en esta nuestra edad maquinista. Urge, por lo tanto, registrarlos en nuestros archivos.

Es aleccionador el ejemplo de J. Leite de Vasconcellos que recogió con afán las tradiciones de su pueblo y los utilizó para ilustrar y explicar los materiales que la Arqueología prehistórica le proporcionara en todas las regiones de Portugal. Fué en esto un ilustre precursor, como puede verse, por ejemplo, en diversos pasajes de su *Religiões da Lusitania*, una de las obras que con más cariño leía yo cuando comencé mis primeros estudios de Prehistoria y de Etnología religiosa.

«Para se interpretar o passado convem conhecer bem o presente» dijo Leite en su citada obra ⁽¹⁾. Y queriendo explicar hechos prehistóricos, escribió en otro lugar: «Mas, para encontrarmos exemplos recentes, escusamos de sahir do nosso pais» ⁽²⁾.

Por eso recurrió, en muchos casos, a la Etnografía de Portugal que él conocía tan bien, e ilustró los datos de la Arqueología prehistórica lusitana con hechos de la cultura tradicional, viva aún en los medios rurales de su país.

Así procedió al explicar las habitaciones prehistóricas (*Religiões da Lusitânia*, I, p. 40, 44, 45 y 59), los «cathinos» grabados del dolmen de Amiaes (I, p. 365), las huellas de pies humanos halladas en el castro de Sabroso (I, p. 381-382), las antiguas leyendas y observancias del Promontorio Sacro (II, p. 199-208), diversos objetos del ajuar prehistórico portugués semejantes a ciertos amuletos de nuestros días (I, p. 108-150), los nombres de antiguas divinidades perpetuados en los actuales *Fada*, *Jâ* y *Sereia* y las funciones atribuidas a viejos númenes y a genios locales, todavía presentes en muchas supersticiones (III, p. 593).

El recurso a la Etnografía de los pueblos históricos para la interpretación del material prehistórico que aporta la Arqueología, tan juiciosamente utilizado por Leite de Vasconcellos en Portugal y por otros en diversos países de Europa, ha sido objeto de críticas de parte de no pocos etnógrafos y aun de arqueólogos. Sin embargo, éstos últimos no pueden prescindir totalmente

⁽¹⁾ *Religiões da Lusitânia*, vol. II, p. 208.

⁽²⁾ *Op. cit.*, vol. I, p. 45.

de la Etnografía como medio de interpretación. La persistencia de los tipos o de las formas es muchas veces innegable; la de sus funciones lo es igualmente en algunos casos, mientras que en otros es tan sólo probable o verosímil.

En el país vasco he ensayado este método de comparación y de interpretación, llegando a resultados naturalmente desiguales: unos satisfactorios, otros discutibles o que requieren confirmación.

A continuación describo sumariamente unos casos que revelan cuál ha sido el campo de nuestras pesquisas y comparaciones y cuáles las conclusiones logradas.

He aquí unos hechos en los que es fácil apreciar la persistencia de formas y aún funciones de tiempos prehistóricos:

LA CAZA

1. — Caza de ojeo para cojer los lobos, los caballos, las vacas, las cabras, las palomas.
2. — Lazo para capturar animales salvajes o semi salvajes.
3. — Animal montaraz perteneciente a varios propietarios a la vez.
4. — El bumerang o *makila*.
5. — Malota.

LA PESCA

6. — Monoxilo o piragua.
7. — Arrankazi o arpón.
8. — Concheros junto a caseríos.

EL PASTOREO

9. — Area de la población pastoril en los pasturajes estivales y la de los dólmenes.
10. — Trashumancia pastoril.

11. — Rutas tradicionales de los rebaños y la distribución de los dólmenes.
12. — Facerías o federaciónnes pastoriles y grupos de dólmenes.
13. — Terrenos comunales actuales y los pastizales de los pastores transhumantes.
14. — Seles y separación de chozas actuales y separación de los dólmenes.
15. — Prohibición de cubrir la choza con teja y el régimen de propiedad comunal de los pasturajes.
16. — Tipos de ovejas y tipos de vacas (la vaca pirenaica).

LA LABRANZA

17. — El método de roturar la tierra y la primera siembra (trigo).
18. — La laya como instrumento anterior al arado y al empleo de la fuerza animal.
19. — Golde.
20. — Hoz.
21. — Trillo.

LA CASA

22. — Casa como templo.
23. — La casa, como panteón familiar, donde se enterraban hasta hace poco los muertos sin bautismo.
24. — Hogar central de base ahondada.
25. — Orientación de la choza y de la casa con la fachada mirando al E.
26. — Método de calentar líquidos con piedras candentes.

EL MUNDO CONCEPTUAL

27. — Luces en las sepulturas y en las casas (pro defunctis).
28. — Ofrendas de animales, de panes, etc., en las casas y en las iglesias.
29. — Ofrenda de monedas y de prendas de vestir en ermitas y en la cueva *Arpeko-Saindu*.

30. — Amuletos: carbón (azabache), diente de caballo, colmillo de jabali, poliedro de cristal, poliedro policromo (de Zarauz), como los dólmenes del país.
31. — Símbolos solares: *carlina acaulis*, que protege la casa contra los males espíritus.
32. — Magia: mediante imágenes (vela, moneda, etc.).
33. — Mitología que puebla de animales las cavernas, como el hombre paleolítico que las pobló de figuras de animales.
34. — La toponimia vascoide, extendida a lo largo de casi todo el Pirineo, en la antigua Aquitania y en una ancha zona de Castilla la Vieja, así como la lengua vasca, son persistencias prehistóricas cuyo registro y recopilación detallados y detenidos deben ser efectuados ahora, pronto; de lo contrario, si se demora un poco, luego será tarde.